

# EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 24 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

## DRAMAS

en prosa y verso.

Examinada con la detención que el *Entreacto* permite la cuestión relativa á la uniformidad ó variedad de metro en el drama, y habiéndonos decidido por la última en virtud de las razones espresadas en nuestro último artículo, no será inoportuno averiguar ahora si la inovación introducida por algunos de nuestros jóvenes poetas que han escrito varias composiciones dramáticas en prosa y verso, es justa y razonable, ó por el contrario la reprueba el buen gusto. Antes de entrar de lleno en la cuestión, protestamos que nuestras observaciones no tienen otro objeto que contribuir en lo poco que podamos á la discusión de un punto que nos parece importante, y bajo este concepto emitiremos nuestra opinión sin mas pretensiones que las que nacen del deseo de averiguar la verdad. Si alguno es de contrario sentir, y sus razones nos convencen de que nuestra opinión es errada, la rectificaremos con tanto mas gusto cuanto que desearíamos ver legitimada una inovación que reconoce por autores á sujetos de incontestable talento y que nosotros somos los primeros en respetar.

Hemos llamado *inovación* al método de escribir los dramas en prosa y verso, porque no recordamos la existencia de ninguna composición escrita bajo esta forma hasta la época presente. Hemos visto, sí, algunos géneros en que se han amalgamado el verso y la prosa, v. gr. las novelas pastorales; pero en éstas la prosa viene á ser lo principal de la composición y el verso un adorno puramente accesorio, introducido por vía de entretenimiento, y que pudiera muy bien suprimirse sin que la composición padeciese en su esencia. No sucede lo mismo en los dramas de que hablamos, en los cuales tan necesarias son las escenas versificadas como las prosaicas, siendo imposible eliminar ninguna de ellas sin quitar una parte principalísima y esencial del poema. Establecida esta diferencia, veamos que razones han podido tener nuestros poetas modernos para escribir sus dramas bajo esta forma.

Nosotros las tendremos que adivinar, porque nada hemos visto escrito sobre el asunto. ¿Ha sido el deseo de presentar una novedad escénica desconocida hasta ahora? Esta, por sí sola, no puede ser una razón que satisfaga, pues antes de introducir una novedad, es preciso legitimarla. ¿Será la mayor facilidad que ofrece al poeta escribir los dramas bajo este método? Pero mas facilidad ofrece escribirlos solamente en prosa, y por consiguiente tampoco habrá sido esta la razón. ¿Es el gusto del público el que se ha tenido presente? Tampoco lo creemos así, porque el público en igualdad de circunstancias ha dado siempre la preferencia al verso, y algunos dramas si se han sostenido en el teatro lo han debido solamente á las bellezas de la versificación. Resulta pues, que hasta ahora no hallamos una razón plausible para la amalgama del verso y la prosa; á lo menos á nosotros no nos ocurre. Cualquiera que ella sea, es verosímil que no baste á legitimarla de un modo que satisfaga.

En efecto, aun prescindiendo de la opinión de los que creen con nosotros que el verso es esencial á la poesía, de la cual no se puede dudar que el drama constituye una parte de las mas principales, siempre será cierto que la buena versificación lleva una ventaja conocida á la buena prosa, y que en igualdad de circunstancias el poeta mé-

trico ocupa en el Parnaso un lugar mas distinguido que el poeta prosaico. Supongamos la Eneida escrita en la prosa mas elevada y armoniosa que darse pueda: siempre seria inferior al mismo poema tal como le conocemos, aun cuando se conservasen los mismos pensamientos, las mismas ideas, el mismo plan, la misma distribución de partes y los mismos sentimientos. Composiciones hay cuyo mérito é interés consisten por ventura en la sola circunstancia de estar escritas en verso: tradúzcaselas en prosa, por decirlo así, y la composición desaparece. Tales son la anacreontica, la cantilena, el soneto y generalmente todas las producciones líricas. Si esto es así, habremos de inferir necesariamente que la versificación constituye un lenguaje particular y tan distinto de la prosa como se distinguen entre sí la pintura y el dibujo, el cuadro y la estampa, la música del canto y la música de la conversación; y que por mas que el verso y la prosa se acerquen mutuamente en algunos casos, nunca llegan á confundirse ni á ser una misma cosa: siempre quedan las diferencias de la armonia, de la inversión, de la particular y distinta entonación que unas y otras composiciones exigen al recitarse. Por consiguiente, el tránsito repentino de un lenguaje á otro lleva consigo un caracter tal de estrañeza y violencia que no puede menos de considerarse como una desentonación chocante. Yo á lo menos, cuando veo á un actor pasar del verso á la prosa ó de la prosa al verso, experimento una especie de fatiga y desagrado á que en vano trato de sobreponerme. Me parece que estoy viajando con el del mundo real al mundo ideal y vice-versa, sin mas objeto que andar y desandar el camino por solo el capricho de ir y venir como el péndulo. Tal vez haya sujetos que no experimenten la misma estrañeza, pero aunque no sea en el mismo grado, alguna les resultará. El *unus et alter assuitur pannus* de Horacio tiene en esta clase de dramas una aplicación inmediata: la diferencia en los colores podrá ser mas ó menos perceptible segun las organizaciones y diversidad de gustos, mas nunca será tan insignificante que baste á confundir una pieza con otra.

Tal vez estrañarán algunos que habiéndonos decidido por los dramas en variedad de metros nos declaremos de un modo tan terminante contra el método de escribirlos en prosa y verso; y aun habrá quien pretenda apoyar estos últimos en la misma doctrina con que hemos defendido aquellos. Si no nos equivocamos la diferencia de los dos sistemas es notable. Un drama escrito en variedad de metros constituye un género consecuente siempre consigo mismo y siempre perteneciente á un sistema, no siendo las diferentes especies de versos otra cosa que *variedades ó matices de un mismo color*; al paso que los dramas prosaico-poéticos presentan reunidas en uno dos naturalezas distintas y como que pugnan entre sí. Por otra parte el tránsito de un metro á otro puede verificarse no solo sin violencia, pero de un modo grato y sorprendente si el poeta es hábil en echar mano de un metro intermedio que enlace á los dos y sirva como de escalon que facilite el paso: no así en las transacciones de la prosa al verso y vice-versa, en las cuales el salto es demasiado brusco, por decirlo así, para que se eche de ver sin fatigarse. Resulta pues, que la doctrina en que se apoya un sistema no puede convenir al otro en manera alguna.

En conclusión; ó el autor es capaz de escribir bien en verso ó no: si no lo es, que escriba en prosa; si lo es, adopte el lenguaje métrico: presentar una pieza en que se amalgaman los dos lenguajes, lo repetimos, no sabemos



que tenga razones satisfactorias en que apoyarse, y solo lo podemos atribuir á un especie de capricho ó desenfado dramático. Aun cuando se quiera decir que las escenas en prosa se emplean únicamente en los pasajes menos poéticos del drama y cuando intervienen personajes de inferior categoría ó menos apasionados, no creemos que sea necesario ó justo recurrir á ella, teniendo como tenemos el verso octosilabo asonantado del cual se puede echar mano en lugar de la prosa sin que el poeta deje de ser consecuente consigo mismo.

M. A. PRINCIPE.

## TEATROS DE MADRID.

### Artículo segundo.

Sumariamente he probado en mi primer artículo sobre este asunto publicado en el número del jueves último, que por la pequenez de los teatros de Madrid considerados como edificios y por lo enorme de las diferentes cargas que sobre los productos de las entradas pesan, quien los toma á su cargo por empresa está poco menos que seguro de perder el dinero que en ellos emplee. Dije también en mi citado artículo que son pocas las personas cuyo caudal les permite frecuentar el teatro, pero aun me restan otras consideraciones que someter á los lectores del *Entreacto* antes de entrar de lleno en la materia, que debe ser lo principal de este escrito.

La ilustracion, la edad, la categoría y otras infinitas circunstancias á cuyo influjo se hallan sujetos los hombres en sociedad, originan en el público, y entiendo ahora por tal el que sostiene los teatros, originan en el público una variedad de gustos tan difícil de clasificar como de satisfacer.

Este es un hecho que todos pueden haber observado y por lo mismo no me detendré en demostrarlo: baste saber que mientras unos buscan en el drama la filosofía social, otros se contentan con las dotes del ingenio: hombre hay que no goza sino con espectáculos horripilantes, al paso que abundan los que quieren exclusivamente pinturas de afectos tiernos; el ridículo delicado de la comedia clásica le basta al culto, y el que no lo es quiere gracias de bulto; en fin, la comedia de magia hechiza á los niños, y á muchos que no lo son por edad, pero sí moralmente. La diversidad pues, de los gustos es un dato de primer orden para el empresario, á quien le importa y debe importarle poquísimos que una docena de personas se extasien con una comedia de Moreto, si dos mil van ocho días seguidos á pagar su dinero por ver á los enanos de la Estrella de Oro.

Ahora bien, el problema que el empresario tiene que resolver es el siguiente: ¿De que manera con los mas pequeños gastos que posible sea, conseguiré el mayor número de entradas que las circunstancias permitan?

En esas palabras están el objeto, la base, y las reglas de la conducta de toda empresa, así como la esplicacion de su habitual proceder. ¿Pero, y el arte? El arte se halla, y no puede menos de hallarse mientras las circunstancias no varien, completamente subordinado á la especulación. Vamos á verlo.

Preciso es confesarlo; los aficionados á la bella literatura no abundan en España, ni pueden abundar; el género de gobierno que hemos tenido durante siglos, la pobreza que nos alige, mil circunstancias, en fin, han contribuido á que así sea, y sin detenerme á demostrarlo los hechos me autorizan á sentar esa proposición de la cual se deduce que en el drama hay que considerar mas lo que alhaga los sentidos, lo que deslumbra á la multitud, que el mérito literario, y digo que hay que considerarlo así hablando como empresario.

Así, por ejemplo, segun las reglas de la especulación *Jokó*, es mejor drama que el *Si de las Niñas*; porque el primero ha producido cuadruplicadas entradas de las que podría dar el segundo.

Por manera, que el prisma del empresario y el del literato son absolutamente distintos, pero el último ha de someterse de grado ó por fuerza á las exigencias del primero, sopena de quedarse con sus obras en el cajón de la mesa, en lo cual no hay ni honra ni provecho.

Sin ser rico, pues, sin resolverse á esperar el juicio tardío é inseguro de la posteridad, tiene el autor dramático que

someterse al gusto de la mayoría del público, y los mas rara vez son los ilustrados. Los inconvenientes que al arte resultan de esa situacion respectiva y que no está en manos de autores ni empresarios el remediar, son harto palpables, pero no los únicos.

En un mismo teatro se ejecutan aquí la tragedia clásica y el drama romántico; la comedia de Moliere, y la de Lope; el vaudeville de Scribe y los sainetes de Don Ramon de la Cruz; el *Hamlet* de Shakespeare, y el *Hechizado* por fuerza de Cañizares; el *Edipo* y la *Pata de cabra*; y eso se representa para un público que no puede menos de ser heterogéneo, y que en efecto lo es porque se compone de dos elementos sin afinidad ninguna entre sí, á saber: lo que se llama buena sociedad que va al teatro tanto por costumbre y por moda, sino algo mas que por afición, y el público propiamente dicho que es el que llena las galerías, tertulia y patio por obra y gracia de la científica redaccion de las notas del cartel de anuncio. El abonado reniega generalmente siempre que la casa está llena, y bosteza cuando gozan los que no lo son; y sucede con mucha frecuencia que el literato no se atreve á pasar por la puerta del Teatro en noches en que hay poco menos que puñaladas por entrar en él.

Entre tanto la verdad es que los empresarios han de procurar no arruinarse, y que para ellos es principio inconcuso el de alhagar el gusto de los mas, aunque sean los menos entendidos; y por tanto la mezcla de géneros que braman al verse bajo un mismo techo continua y continuará, y no es eso lo peor, sino que son unos mismos los actores que en todos ellos trabajan, y por razones que tampoco tienen respuesta. Primera: los rendimientos alcanzan apenas para pagar los sueldos de las partes indispensables en una buena compañía, y por tanto sería absurdo pretender que se creasen tantas como géneros hay; segundo: siendo infinita la diversidad de las especies dramáticas, si se tuvieran artistas especiales para cada una cobrarían su sueldo por trabajar cuando mas una docena de veces al año. Y al empresario que así raciocina no hay que contestarle: pero ¿qué le sucede al arte?—Sucumbir también.

Los actores de primer orden, que ni en España, ni en otro pais, ni ahora, ni nunca han abundado, tienen que prodigarse; permítaseme la espresion. Yo he visto á la Concepcion Rodríguez representar sucesivamente la *Camila*, la *Sonámbula*, los *Primeros Amores*, el *Edipo*, á la *Zorra* candilazo, y trabajar en fin, casi diariamente y en todos los géneros engrandeciéndolos todos con su admirable talento, pero vulgarizándolo demasiado, pero derogando á su dignidad artística; porque digase lo que se quiera el servicio avanzado no es para los generales en jefe, sino para los subalternos de tropas ligeras. Ese trabajo continuo, y las mas veces poco lisongero, destruye en el corazon del autor cierto sentimiento poético sin el cual en ninguna profesion se hacen progresos; enerva las facultades sacándolas del camino en que las puso la naturaleza; se opone al estudio profundo y filosófico que el arte de la declamacion requiere, por que no es como se piensa facil cosa la de representar medianamente; y sin que yo desconozca que hay otras muchas y muy poderosas causas que motivan la escasez de actores que deploramos, se me permitirá que cuente la que acabo de analizar en el número de las que mas eficazmente se oponen á que se desarrollen los talentos de los que se dedican á la profesion cómica.

Sin embargo, los actores dotados de un talento superior, aunque con perjuicio propio se sobreponen á las dificultades, y el daño, si bien grave, no es para el público muy perceptible; pero la generalidad parece victima de las circunstancias, y el espectador tiene que dejar de serlo ó asistir á su agonía. A un pobre desdichado que por mas que lo estiren no puede pasar de pigmeo, á uno de esos que el diccionario de las tablas llama parte de por medio se le obliga á que el lunes sea caballero de la edad media y el martes arzobispo de Constantinopla; la caña frances el miércoles, y filósofo sueco el jueves, bandido el viernes, aguador de Sevilla el sábado, fondista de Milan el domingo. ¿Cómo ha de ser nada mediano en su vida? ¿Cómo ha de tolerarlo el público? ¿Cómo silvándole diariamente ha de enmendarse?

Y sin embargo, no hay otro remedio pues se ha de representar todo, y el dinero no alcanza para mas.

Resumiendo: los autores escriben lo que el vulgo quiere, ó si no lo hacen no hay quien les reciba sus dramas; los actores no pueden cultivar aquella parte de la



declamacion que les cuadra, sino ejercerlas todas *velis nolis*; el público que en masa tiraniza, considerado en sus diferentes fracciones, tiene ó que dejar de asistir al teatro ó que tragar cien dramas que le apestan por uno que le agrada, y el empresario sacrificándose todo á la especulacion lleva un 75 por ciento de probabilidades para arruinarse; todo esto porque los teatros son pequeños, y tienen sobre sí cargas á que no hay manera de hacer frente.

Examinada ya la cuestion en general tengo que ocuparme en los hechos actuales; pero no comenzaré ese trabajo hasta el próximo número, pues ya este artículo tiene sobrada estension.

P. DE LA ESCOSURA.

## Los ojos de la novia.

El castillo de Montmorot estaba situado en medio de un bosque que servia de morada á un genio temible, llamado *Vulture*. En 1545, á cuya época se refiere la leyenda de la que extractamos esta historia, habitaba el castillo un señor muy rico, y á quien amaban y respetaban sus vasallos por su estremada amabilidad. Pero el buen señor era viudo y viejo, dos cosas que le disgustaban extraordinariamente: por cuyas razones vivia retirado en sus dominios en compañía de una jóven, que habia adoptado hacia algunos años. ¿Quién era esa jóven? De dónde procedia?... Una tarde de invierno en que el anciano baron estaba sentado delante de la chimenea, oyóse de pronto el penetrante sonido de un clarín en la puerta exterior del castillo. A tan inesperado ruido corrieron á las armas todos los soldados, bajóse el puente, y con gran sorpresa de los escuderos, no se vió á nadie en el extremo opuesto. Algunos que se adelantaron á sus compañeros encontraron en la orilla exterior del foso á una niña envarada de frio. El baron creyó ver en tan extraño acontecimiento un favor del cielo que le proporcionaba á la vez la ocasion de hacer una obra buena, y un consuelo en su ancianidad. Insensiblemente fué tomando cariño á aquella abandonada criatura, no tardó en amarla con cariño y al fin la adoptó solemnemente.

En la época en que empezamos esta historia, Edora tenia 17 años. Era muy hermosa, pero tenia un carácter sumamente desigual. Habitualmente estaba sumergida en una tristeza profunda de la que salia de repente para abandonarse á los excesos de una alegría estravagante ó de una cólera indomable. Sin embargo, estaba al parecer dotada de un corazon bueno y sensible, porque lloraba sus faltas que desconsolaban á su padre. Una de sus rarezas consistia en buscar la soledad y la oscuridad: por la noche se escapaba del castillo, é iba á vagar por los campos, sin que fuese posible descubrir ó hacerle confesar la causa y el objeto de tan extraña mania. Estos defectos, cuya mayor parte ocultaba el baron con paternal cuidado, no impidieron, que muy altos y poderosos señores, atraídos por su hermosura y riquezas, solicitáran su mano con las mas vivas instancias. Uno de ellos, cuyos titulos y bienes no cedian en nada á los de sus rivales y que les escedia á todos en figura personal y hazañas caballerescas, fué el preferido por el baron, y el corazon de Evora rectificó la eleccion paternal. El 12 de junio fué un gran día para los habitantes del castillo y del pueblo de Montmorot; día feliz y bendecido que debia alumbrar el enlace de la hermosa Evora con el noble caballero Raul de Morvilliers. Sin embargo, pareció largo al impaciente caballero; por que la ceremonia religiosa no debia verificarse hasta despues de anochecido. A la hora indicada se buscó en vano á Evora; habia desaparecido sin que nadie pudiera dar la menor explicacion acerca de este particular.... El anciano baron está corrido de vergüenza y pálido de cólera. Los escuderos recorren los campos. Raul vaga sin direccion fija por los alrededores del castillo. Veinte veces ha pasado ya, fatigado y desesperado por las inmediaciones de la laguna, que los habitantes de Montmorot no se atreven á pisar, porque creen que es la morada favorita de la *Vulture*: sigue el primer camino que se le presenta y llega al fin del valle: de pronto divisa á Evora sentada en una piedra y dando penetrantes suspiros. Se precipita hacia ella, la llama.... Evora se levanta y quiere huir; pero Raul la detiene entre sus brazos. Hace va-

nos esfuerzos para escaparse. ¡Huid! esclama con terror.

—Soy yo, dijo Raul; mirame y nada temas.

—¡Huid!

—¿Que funesta turbacion se ha apoderado de tu alma? Evora, vuelve en tí.

—¡Huid!

—¿Me ha engañado mi amor? dijo el caballero levantándose; noble hija de las montañas, ¿temes perder tu libertad?

—Escucha; dijo Evora, como si estuviere inspirada: te he amado antes de que mis miradas se atrevieran á decírtelo; amaba tu noble figura, tu belicoso rostro y tu porte caballeresco; amaba la brillantez de tu dorado casco, el ruido de tus espuelas y tu intrépida firmeza encima del fogoso corcel. Estaba triste cuando te hallabas ausente: temblaba en tu presencia, y tu solo nombre me hacia estremecer. Y ahora daria por tí, por un acento de tu voz, por una mirada de tus ojos, mi belleza, mi juventud, mi vida, los abrazos de mi padre, el aspecto de estas montañas en que he nacido, ese cielo, ese aire que me embriaga á tu lado y esta pulida corona virginal que destruyo con mis pies! Pero un fatal secreto pesa sobre mi destino, secreto, que si tu conocieras, me arrebataría para siempre tu amor que tan grato me es, y que por él he sido criminal.

—Criminal!...

—No me preguntes; si me amas, yete, déjame sola y te juro por mi amor que me verás mañana.

—Imposible! El honor y el amor me encadenan á tu lado.

Oyose el reloj del castillo. Evora se estremeció, un sudor frio cubrió su cuerpo y cayó á los pies de su amante. Por piedad, déjame, Raul, dijo dominada por una violenta congoja.

—Ven, contestó el caballero.

—Raul, en nombre de tu padre...

—Ven!

—Por tu espada de caballero...

—Ven!

—Raul, compadécete de mí.

—Y tú compadécete de mi amor, de mi vida; porque mi muerte es inevitable si este suplicio dura mucho tiempo.

El reloj del castillo dió las doce... Evora hizo un esfuerzo sobrenatural y desapareció... Raul la buscaba con la vista á pesar de la inmensa obscuridad y divisó junto á él una forma monstruosa que se arrastraba entre la yerba.

—Desgraciado, le dijo una voz que se parecia á la de Evora, por qué no has accedido á mis súplicas? Tu loca obstinacion ha destruido nuestra felicidad... Tu vida me pertenece ahora; pero siento, por primera vez, que el amor puede aun mas en mí que el feroz instinto que me anima; aléjate...

Raul que al pronto se habia quedado petrificado de terror, se tranquiliza al oír aquella voz que tan grata le es.

—Monstruo abominable, esclama, espíritu de las tinieblas, en vano tratas de amedrentarme.

Y sacando la espada, descarga repetidos tajos sobre la cabeza del monstruo, que retrocedió dando profundos gemidos. Pero la espada salta en pedazos —Quién eres? dijo Raul aterrado. —Soy Evora, Evora que te amaba y á quien has perdido.

—Te creo porque tu voz es dulce como la suya, y tus ojos brillan tambien como los suyos. Y fascinado por las miradas del monstruo avanzaba hacia él con los brazos abiertos.

—Ya no es tiempo, continuó la misma voz; y el monstruo se fue alejando rápidamente, con los ojos clavados en Raul, hasta que se sumergió en el lago.

El caballero se detuvo cuando ya nada veia, luego oyó á su alrededor una voz que decia:

—Ya no me volverás á ver. El cielo me habia sentencedado á sufrir en la tierra este doble y fatal destino. Iba á cometer un nuevo crimen, casándome contigo; la justicia divina le ha impedido. Esos ojos que te eclizaron son dos diamantes en los que está mi existencia. Te los doy. A dios. Acuérdate de Evora.

Dos diamantes cayeron á los pies del caballero cuya brillantez y pureza admiró largo rato, y cediendo á un movimiento involuntario, alargó la mano y los recogió... Un amargo grito atravesó el aire... Y el caballero emprendió solo y pensativo el camino del castillo de Montmorot.

El baron murió de pesadumbre. Raul colgó su arma:



dura de caballero en la capilla de un monasterio que hizo levantar en el valle en que pasó la anterior historia: y en ella se conservan aun los restos de la espada del desgraciado caballero y una leyenda destinada á perpetuar la memoria de este acontecimiento.

## POESIA.

El himno que insertamos á continuacion ha sido compuesto en los primeros momentos de entusiasmo que han producido en todos los buenos españoles las felices noticias del teatro de la guerra, por un jóven de corta edad, circunstancia que aboga en su favor para que se lea con indulgencia.

CORO

*Españoles, las armas dejemos:  
Reine el gozo en el suelo Español;  
Y arbolemos contentos y alegres  
De la paz el divino pendon:*

*Si, ya hasta de guerra y horrores;  
Que la sangre corrió con furor;  
Cese, cese siquiera un instante  
Y ocultad el acero traidor.*

*Españoles &c.*

*Del airado Mavorte al estruendo;  
Resonaba dó quiera el cañon:  
Y ahora solo se escuchan los gritos,  
Gritos santos de paz y de union.*

*Españoles &c.*

*Ya la tierna doncella no huye,  
Cual huía al tronar el fusil:  
Ya no teme que el bárbaro acero,  
Hiera y siegue su cuello gentil.*

*Españoles &c.*

*Dé Espartero y Maroto el abrazo  
A la España éste bien dispensó:  
Y el soldado al mirarlos gozoso  
Vivas mil á la Paz repitió.*

CORO

*Españoles, las armas dejemos:  
Reine el gozo en el suelo Español;  
Y arbolemos contentos y alegres  
De la paz el divino pendon.*

DOMINGO RUIZ DE ARANA.

## INSTITUTO ESPAÑOL.

La reunion celebrada por esta sociedad la noche del sábado 19 del actual fue brillantísima, y nos hizo concebir las mas lisongeras esperanzas de sus progresos ulteriores. La música y la poesía alternaron de un modo sorprendente. Las señoritas Ibarrondo, Chimenio y Campos y los señores, Amerigo, Barba, Salas y Calvet llenaron cumplidamente los deseos de la numerosa y brillante concurrencia con la fácil y bien sentida ejecucion de las piezas que cantaron. El señor Ocon y otros, cuyos nombres no recordamos desempeñaron perfectamente un bello cuarteto, y el señor Sarmiento tocó unas variaciones de flauta

con aquel gusto, delicadeza y brillantez de ejecucion que todos admiran en este jóven, acompañándole el señor Zamora con el piano. La seccion de literatura contribuyó á amenizar la sesion con lindísimas composiciones, y tomaron parte en ella los señores Hartzenbusch, Príncipe, Castellanos, Terradillos y Campoamor, con algun otro cuyo nombre no tenemos presente. Dicha sesion fue una de las mas brillantes que el Instituto ha celebrado.

Tenemos entendido que esta sociedad ha reunido el número suficiente de profesores para el desempeño de las cátedras principales cuya ereccion se ofreció en las bases del reglamento ya publicadas. Sabemos tambien que su dignísimo y laborioso presidente Don Maximiliano Sauli, en union con otros individuos de la sociedad, se ocupa de un modo asiduo y eficaz del progreso y prosperidad del Instituto, cuya traslacion á local mas ancho no creemos lejana. De todo daremos cuenta á nuestros lectores, á medida que se verifiquen los adelantos de esta sociedad interesante.

El número de socios que por ahora se habian de admitir se halla ya casi completo, por lo cual se ha aumentado la cuota de entrada á 60 reales.

## VARIETADES.

**TEATRO DEL BALON DE CADIZ.** El 13 del corriente se puso en escena el drama en tres actos y en verso titulado **JUAN DANDOLO.**

**TEATRO DE SEVILLA.** El 15 del actual la compañía lírica cesó en sus trabajos escénicos con la representacion de la acreditada ópera en tres actos, titulada **LOS PURITANOS**; y el 16 empezó los suyos la compañía dramática con la comedia de Mr. Alejandro Dumas, que lleva por título **GABRIELA DE BELLE-ISLE.**

**TEATRO DE VALENCIA.** La compañía lírica he ejecutado la ópera bufa en dos actos titulada **ERAN DOS Y AHORA SON TRES**, cuya partitura ha gustado extraordinariamente. La compañía dramática ha puesto en escena el drama en tres actos de Madama Ancelot, **HIJA, ESPOSA Y MADRE**. Ha empezado sus trabajos una compañía de Alcides gimnásticos bajo la direccion de Don Antonio Serrate.

**TEATRO DE LOGROÑO.** El 10 del actual se ejecutó el drama en cinco actos, titulado **DIANA DE CHIVRI**, tuvo un éxito muy satisfactorio al cual contribuyó la buena ejecucion por parte de los actores, distinguiéndose particularmente Doña Josefa Valdonado en el papel de Diana, y Argüelles menor, en el de Marcial. El 13 se puso en escena la comedia en cinco actos, titulada **EL MARIDO DE LA FAVORITA**, fué muy bien recibida del público, y muy aplaudido en el papel principal el Señor Argüelles mayor. El día 10 en celebridad del cumpleaños de S. M. se ejecutó una funcion patriótica distribuida en el órden siguiente: 1.º La comedia en cinco actos **LA CORONA DE LAUREL**. 2.º Un cuarteto sacado del baile mitológico **LAS BODAS DE PELEO CON LA DIOSA TETIS**; en uno de los bailables apareció un trasparente con una inscripcion á la Reina, y adornado de banderas y guirnaldas. 3.º El sainete titulado **MUERTO, GUERRERO Y DIABLO.**

**TEATRO DE LA HABANA.** Se han puesto en escena los dos dramas nuevos, **AVELINO** ó **EL HOMERE DE TRES CARAS**, y **RESVALAR Y NO CAER** ó **AMOR Y DEBER.**

**TEATRO DE LA CRUZ.** Para mañana viernes, se ha anunciado la representacion de la ópera de Rossini, **EL BARBERO DE SEVILLA.**

**TEATRO DEL PRÍNCIPE.** Anoche al entrar en prensa **El Entreacto**, se nos dijo que mañana viernes, se ejecutaría la comedia de magia, **LA REDOMA ENCANTADA.**

**COMEDIA NUEVA.** A los actores del Teatro del Príncipe se ha repartido los papeles de una en dos actos, titulada **LA HUERFANA MUDA.**

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.